

EL CORAZÓN DE PIEDRA - t

7º - 8º Adaptación del cuento del mismo autor "El corazón de piedra"

<https://ideaswaldorf.com/el-corazon-de-piedra/>

Peter Munk es un joven que trabaja como carbonero y vive junto a su madre en el interior de la Selva Negra. La pobreza económica, principal causa de su aislamiento social, impide que Peter pueda tener riquezas; pero ello no le hará desistir en su empeño de acudir al **Hombrecillo de Cristal**, un espíritu bueno del bosque, en busca de ayuda. El Hombrecillo satisfará varios deseos de Peter. Por desgracia, Peter perderá todas sus ganancias a causa del juego, y, ante la negativa del Hombrecillo a ayudarlo de nuevo, reclamará la ayuda del gigante **Michael**, el cual le proporcionará riquezas y un **corazón de piedra** a cambio de obtener el auténtico corazón del joven. Peter aceptará el trato, pero tras conseguir lo que quería, dinero y casarse con Lisbeth, provocará la muerte accidental de su amada, acontecimiento que le hará consciente de que su pétreo y frío corazón no le permitirá alcanzar la felicidad, por lo que Peter decidirá hacer lo posible para recuperar su verdadero corazón "vivo".

Personajes:

Peter Munk
Señora Munk
Lisbeth
El Hombrecillo de cristal
Michel

Fitzli, Putzli, Karausche (E. de la Tierra)
Marlies
Waltraud
Posadero
Ezequiel

Schlurker
Stefan
Campesinos (2)
Abetos, Coros
Músicos

(Música alegre de inicio y final ♪)

Coros *Hoy queremos representar una leyenda, casi olvidada, que los antiguos y altos abetos nos contaron en lo profundo de la Selva Negra. Gente buena, orgullosa y recta, vivió alguna vez en esta tierra con costumbres piadosas, hermosos trajes, unidas con un fuerte vínculo.*

*En los bosques, en las grietas, vivían muchos espíritus con ellos y, especialmente, a los Niños nacidos en domingo se les aparecía uno, un hombrecillo: puntiagudo el sombrero, brillantes las medias, calzones holgados como hechos a medida; y su delgada y larga nariz de cristal azul cielo. Por eso se le llamaba el **Hombrecillo de Cristal**.*

*Con los almadieros, -los que transportan troncos por el río-, desde lejanas tierras llegó un tipo tosco; se llamaba **Michel** y rápidamente corrompió las buenas costumbres: a mucha gente modesta y buena pronto los tentó con dinero. Malas acciones, engaños y mentiras entraron en el bosque.*

***Peter Munk**, un pobre carbonero infeliz, se encontró con ambos espíritus en lo profundo de la quietud del bosque. Escuchad en esta pieza titulada "**El corazón de piedra**" cómo su voluntad humana le ayudó a transformarse.*

*(Se ve el decorado de **la habitación de Peter**, todos salen excepto **Peter** y la **señora Munk**)*

I

Habitación de Peter

(**Peter** y su madre, la **Sra. Munk**)

- Peter** Un carbonero negro y solitario lleva una vida miserable.
En el horno de carbón me siento día tras día y nadie quiere darme la mano, ...
¡¡por mucho que la lave!!
- Sra. Munk** Tu padre estaba contento, Peter; siempre iba a trabajar con alegría.
Cuando iba al mercado, todos lo respetaban.
Era confiable, pues su mercancía era buena.
- Peter** ¡Sí, aunque ganara una miseria!
¡Yo de esta vida ya he tenido suficiente!
¡Los vidrieros del otro lado del río son más respetados!
- Sra. Munk** Déjalos en paz, muchacho; el honor es solo apariencia y engaño.
Tienen dinero, pero *no tienen corazón*, son odiados por ricos y pobres.
Sus mentes son duras, sus almas, como el hierro;
no conocen la compasión ni la piedad.
- Peter** Schlurker y Ezequiel ¡tienen dinero.
Yo también quiero tener tanto como ellos!
- Sra. Munk** ¿Quién sabe de dónde lo sacan?
Se dice que ...¡no puede ser de manera honesta!
- Peter** ¿Cómo? ¿No es de manera honesta?
Madre, dime, habla más claro, ¿qué sabes tú de eso?
- Sra. Munk** Dos espíritus habitan en este bosque, hijo:
uno, sabio, de figura delicada que lo llaman *Hombrecillo de Cristal* y vive en la
colina de los abetos.
Aconseja bien a quien pronuncia unas palabras para encontrarlo en el bosque.
- Peter** ¡Yo quiero dinero, ... no buenos consejos!!
- Sra. Munk** (*Con mirada perdida*) Sí, ... a veces también ha dado ... dinero.
- Peter** ¿Y el otro, madre, quién es el otro espíritu y qué da él?
- Sra. Munk** *Michel*. Él solo da dinero, ... ¡es un malvado, un tipo grosero, de aspecto salvaje!
- Peter** ¡Quiero ir con Michel, madre, ¡déjame ir a buscarlo! (*Sale*)
- Peter** ¡Oh! Si es lo que quieres, hijo, ¡Que Dios te proteja! (*Sale*)

II

Bosque

(*Peter camina y se encuentra con Michel. Con Marlies y Waldtraut después*)

(*Música tétrica ♪*)

Peter Aquí los abetos son más altos y mucho más densos que abajo, donde está la casa de mi madre.
El bosque tiene caras extrañas, nada se mueve, y no sopla ni una brisa.

(*Michel aparece*)

Michel ¡Vaya! ¿Qué haces aquí en mi reino, ... Peter Munk?

Peter ¡Ah, nada; solo estoy paseando!

Michel ¡No mientas! ¡Estás ansioso por tener dinero! ¡Eso lo sabe todo el mundo!
¡Tu mente solo piensa en coronas, florines y marcos!

Peter Sí, sí, pero ... (*Al público*) hay algo en su voz, que me asusta; ... y se ve feroz.

Michel La vida es dura, amigo; dura es mi voz, pero te puede regalar ... buen dinero.

Peter ¡No, no pareces alguien que regala cosas fácilmente!
¿Qué quieres a cambio de tus monedas?

Michel Eso lo hablaremos en mi casa; allí nos refrescaremos con vino frío.

Peter No, no, no quiero hacerlo, ... (*Al público*) ¡Tengo miedo!

Michel ... ¿no tendrás miedo? ¡Yo ya he ayudado a muchos!
Pero tú; tú me das lástima.
El salario de un carbonero es escaso.
Vamos al grano ... ¿Cuántas monedas necesitas?

Peter ¡Muchas gracias, me iré a casa sin tu dinero.
(*Al público*) Prefiero no volver a verle! (*Sale*)

Michel ¡Lo lamentarás, Peter! ¡Está escrito en tu frente!
¡Nos veremos de nuevo, seguro; no escaparás de mí! (*Sale*)
(*Peter regresa por el otro lado, se para y habla al público*)

Peter Mi corazón aún late con fuerza. ... ¡Qué tipo tan espantoso!
Como bien lo hizo mi antepasado, lo intentaré con el *Hombrecillo de Cristal*, el otro espíritu del bosque. ¡Sí, ... esa es la opción correcta!
De mi bisabuelo escuché a menudo ciertos poemas que atraían al espíritu, ...
... y a menudo aparecía inesperadamente desde lo profundo del bosque.
Alguno de los poemas decía más o menos:

"Tesorero de este bosque, ...
... que cuentas con muchos años, ¿Cómo seguía?
... es tuya toda la tierra
donde se hallan los abetos..." ¡No sé!

Bueno, algo así, ... aunque no rima bien.
¿Debería preguntarle a mi madre en casa?

(**Waltraud** y **Marlies** aparecen) (Música alegre ♪)

Marlies Tienes una cara preocupada, como si la barbilla se te hubiera desencajado.

Waltraud Ven con nosotras, aquí crecen setas por todos lados,
¡es más divertido recolectarlos si somos tres!

Peter No puedo ir con ustedes, ... tengo que pensar.

Marlies ¡Uy! ¡Eso es algo, pero que muy, muy serio!, ...
... ¡¡¡siempre sale mal!!!

Las dos ¡Jajaja!

Peter ¿Pueden al menos ayudarme a encontrar una rima para la palabra "abetos"?
Por ejemplo, si digo: "Donde se hallan los **abetos**"

Waltraud ¡Sí, ... los abetos son ... **hermosos**!

Peter Eso no es correcto, "hermosos" y "abetos" no riman.

Marlies Donde crecen los abetos, allí quiero ir yo. ¡Jajaja!

Waltraud Donde crecen los abetos, allí nos verás. ¡Jajaja!

Peter ¡Bah!, ¡qué tontas son!, ¡no!
(Piensa) Ahora se me ocurrirá algo con "**abetos**"
¡Oh, sí quizá "**cientos**" ¡Ajá!

Marlies ¿Qué se te ha ocurrido?, ¡dínoslo!

Peter ¡Fuera de aquí! ¡Este secreto es demasiado difícil!

Marlies ¡Ya, ya nos vamos ...
y esperamos que hagas un buen poema con versos que rimen! ¡Jajaja!

Waltraud ¡Ah, déjalo, a él no le gustan los hongos!

Peter (Entusiasmado) ¡Ya sé cómo será entonces la rima!

“¡Tesorero de este bosque,
que cuentas años a **cientos**,
es tuya toda la tierra
donde se hallan los **abetos** ...

¡Ahora que me acuerdo, sí! *El Hombrecillo de Cristal*, también llamado *el Tesorero*,
es muy generoso con la gente pobre cuando le declamamos correctamente su
poema, ... que creo que terminaba así:

... Sólo dejas que te vean
los que en domingo **nacieron**”

(Ante esas palabras **El Hombrecillo de Cristal** aparece detrás de un abeto, con cara de
insatisfecho)

- Hombrecillo** ¡No, no lo has dicho del todo bien, pero ...
como se trata de ti, no te regañaré, mi querido Peter Munk; lo dejaré pasar!
- Peter** ¡¡Buenas tardes, señor “*Buscador de tesoros*”!!
- Hombrecillo** ¿Sabes, Peter? ¡Me ha gustado muy mucho ... que hayas huido de Michel!
- Peter** ¿Has oído todo lo que pasó?
- Hombrecillo** ¡Claro! Este bosque es el límite de mi reino, y escuché que te ofreció dinero.
- Peter** Llevo una vida miserable *Tesorero*.
Un carbonero no llega muy lejos con su labor.
¡Ay, si pudieras darme un poco de dinero, ... lograría mejorar en escaso tiempo!
Ezequiel siempre tiene dinero, y Schlurker es el mejor bailarín del mundo.
- Hombrecillo** ¡No los nombres, por favor; esos dos demonios, no son buenos.
Su suerte no durará mucho.
Ten cuidado con la ociosidad. ¡Ellos dos se juntan con los perezosos!
- Peter** *La ociosidad es el comienzo de todos los vicios*, lo sé,
pero el carbonero es el más pobre de todos los oficios aquí en el bosque.
- Hombrecillo** Con seguridad te digo que *es mayor la caída cuanto más alto se ha subido.*
¡Y la arrogancia precede a la caída!
¡Los Hombres son una raza extraña! Rara vez está uno satisfecho por completo
con la posición en que ha nacido y en la que se ha criado, pero ...
si puedes darme tu palabra de que llevarás una vida de trabajo y honradez, te
concederé **tres deseos**.
Dos son de libre elección tuya, el tercero será mía, y ...
... si es un deseo necio, no te lo concederé.
- Peter** (*Piensa*) Bueno, ... si puedo desear, deseo ... que en mi bolsillo siempre me
gustaría tener tantas monedas como el vidriero Ezequiel lleva consigo.
- Hombrecillo** ¡No seas necio, Peter! ¡Ezequiel malgasta todo lo que tiene en el juego.
¡El dinero tontamente perdido en la taberna no sirve de nada! ...
... Sigues siendo tan pobre como antes y vuelves a pasar necesidad,
¡pobres ignorantes!
Te doy otra oportunidad, ¡piénsala bien para que este deseo sea mejor!
- Peter** Bueno, éste seguro que es estupendo: me gustaría tener una bonita cabaña
donde se sople vidrio, y suficiente dinero para mantenerla, ¡por favor!
- Hombrecillo** ¿Nada más, Peter, seguro que nada más?
- Peter** Bueno, ... *¡un caballo y un carruaje también!*
- Hombrecillo** Oh, pobre Peter, tú, ... ¿Caballos, carros?
¡Juicio, te digo yo, juicio, sano sentido común y entendimiento debieras haber
pedido en vez de caballitos y carros!
... el caballo y el carruaje habrían venido solos, ...
pero la cabaña y el taller de vidrio son tuyos.

- Peter** Ah, señor “*Buscador de tesoros*”, todavía tengo un deseo por pedir, así que ahora deseo ... ¡el sentido común!
- Hombrecillo** ¡No! Ahora te niego ese deseo! Lo necesitarás infelizmente más tarde.
(*Saca una bolsa*) Mira, aquí hay dos mil florines.
El viejo Winfrid murió hace unos días y su taller de vidrio quedó vacío.
Escuché que los herederos buscan un comprador.
Tú puedes comprarlo.
Eso es lo que desees, pero recuerda bien lo que te he dicho:
ten cuidado con la taberna; nunca le ha hecho bien a nadie por mucho tiempo.
Y no vuelvas aquí a pedir dinero ... pero, para consejos y decisiones, todas las veces que quieras. (*Sale*)
- Peter** Ahora se ha ido. — ¡Gracias, gracias!
(*Al público*) ¡Me hubiera gustado preguntarle qué es el juicio y el sentido común!

III

(*Música alegre*♪)

Taberna

(*Músicos* ♪, mesa con 4 **campesinos**, mesa con **Ezequiel, Schlurker, Stefan**.
El posadero está presente, **Marlies** y **Waltraud** están bailando algo alegre♪)

- Stefan** ¡Qué lentitud! ¡Toquen más rápido, violines!
Waltraud ven aquí, ¡les mostraremos cómo se hace!
- Waltraud** Ah, Stefan déjalo, ¡no puedo más!
- Stefan** ¡Ven, ven, no te hagas la remolona!
- Campesino 1** ¡Eh, miren, un carruaje se detiene frente a la puerta!,
¡el rico Peter Munk está aquí!
- Campesino 2** Bueno, parece que no es tan rico porque los rumores sobre sus deudas no cesan
¡y las autoridades pronto lo embargarán!
(*Peter entra bien vestido*)
- Peter** ¡Saludos a la *Posada del Sol*! aquí estoy de nuevo!
¡Les deseo a todos una buena tarde!
- Todos** ¡Buena tarde, señor Munk!
- Peter** ¡Si está aquí Ezequiel, mi querido amigo!
- Posadero** ¡Allí está sentado, junto a la puerta!
- Ezequiel** Ya estamos todos con las cartas y los dados.
- Schlurker** Para nosotros ya es tarde, tenemos que irnos.

Stefan En casa nos esperan esposa e hijos.

Peter Quédate, Ezequiel, ¡yo invito a otra ronda!

Ezequiel ¡Ah, Peter, en realidad yo también debería irme a casa!

Peter ¿Pero acaso eres tú hombre sin poder?

Stefan Adiós, tenemos que estar temprano en la ciudad.

Peter ¡Esperen, aquí están los dados!

Ezequiel Dime primero, ... ¿cuál es la apuesta?

Peter ¡Apuesto cinco florines, de entrada!

Ezequiel Bueno, voy a ver cuánto me queda.

Peter *(Para sí)* Yo ya no cuento mi propio dinero.
(Al público) Acuérdense: ¡siempre tengo exactamente lo mismo que él!

Ezequiel Todavía tengo cien florines en efectivo.

Peter ¡Caramba! ¡Yo también!
(Se tiran los dados y Ezequiel pierde)

Ezequiel ¡Qué mala suerte! ¡Otra vez la mala suerte!
(Tiran de nuevo)

Ezequiel ¡Se me han “evaporado” todos los florines, no!
¡Esto no puede ser!
(A Peter) Por favor, préstame algo.
Has tenido suerte, ¡te lo devolveré mañana!

Peter *(Olvidándose del embrujo)* ¡Lo que tú quieras!
(Los campesinos se acercan curiosos)

Ezequiel ¡Préstame diez florines porque no me queda nada!

Peter *(Ahora se da cuenta)* ¡Vaya! ¡A mí tampoco; mis bolsillos están vacíos!

Ezequiel ¡Eres un mentiroso, ¡ganaste! ¡Me ganaste todo el dinero!

Peter ¡No encuentro ni un solo centavo!

Ezequiel ¡Eso no puede ser verdad!

Posadero Aquí tengo yo la autoridad.
(Mira en los bolsillos de Peter)
¡Realmente están vacíos!

Ezequiel ¡Eres un mago, has hechizado el dinero! ¡Ya estará en tu casa, en el cofre!
¡Te denunciaré, y te encerrarán en la torre! ¡Entonces estaremos en paz!

Posadero Sí, mañana iré a la ciudad a ver al alguacil y te denunciaré por brujería.

Ezequiel ¡Entonces irás directo a la hoguera!
¡Oh, tú, estafador!, ¿nos tomas por tontos?

Posadero ¡Lárgate de aquí! ¡Fuera de mi casa!

Peter ¡No sé porque se enfadan!
(Para sí) ¡Realmente, “un deseo me ha traicionado”!

Campesinos 1,2 ¡Sobran las palabras! ¡Fuera!
(Lo empujan a la calle. Todos salen después)

IV

Bosque

(**Peter** está tirado en el suelo, desconsolado. **Michel** y el **Hombrecillo**)

Michel ¿Lo sientes ahora, verdad?
Podría habértelo dicho desde el principio.
¿Cómo pudiste hacer algo tan estúpido con ese tonto enano de nariz de cristal?
¡Inténtalo de nuevo conmigo! ¡Bobo!
Solo si me llamas tres veces, apareceré. (Sale)
(*Peter se levanta*)

Peter Ahora sí que tengo que ir con el gigante Michel, de lo contrario estoy perdido ...
... aunque el Hombrecillo de Cristal me concedió tres deseos.
Pero Michel no pregunta, ordena. ¡¡Le sigo teniendo miedo!!
(*El Hombrecillo aparece detrás de un abeto*)

Hombrecillo ¡Bueno, Peter, se te ve con una cara muy larga!
¡Todavía te queda el tercer deseo!, ... ¡no lo olvides!

Peter ¡Oh, ni siquiera he recitado tu poema y ya apareces!
Por tu culpa estoy tan mal, ¡mi desgracia, enano, te la debo a ti!
Como carbonero vivía bien y honestamente.
¿Y ahora? ¡Ni siquiera he salvado mi cabaña con los dados!

Hombrecillo ¿Es este tu agradecimiento por haberte ayudado?
¡Simplemente te faltó sentido común ... y un poco de sabiduría también!

Peter ¡Dame doscientos mil florines, pequeño hombre!
(*Enfadado*) ¡El dinero es lo que cuenta en este mundo!
(*Peter agarra al Hombrecillo de Cristal por los hombros pero éste desaparece cual fuego, quemando a Peter*)
¡Ay! ¡Eso duele, ¡quema como fuego!
(*Michel aparece*)

Michel Así que, ... ¿ves ahora que ese enano es un tacaño?
¡Nosotros llegaremos a un acuerdo! ¡Ven, sígueme!

- Peter** ¿Qué estás tramando? ¡No sé ni quién eres!
- Michel** ... un buen amigo.
Te voy a dar el remedio y tú te lo tomas todo demasiado a pecho!
¡Tu necio corazón es el culpable de tu dolor!
Incluso en el sombrero de un mendigo tiras tu dinero y te derrites de compasión.
¿Es eso necesario?
¡**Entrégame tu corazón!** Lo guardaré bien.
- Peter** ¡No! ¡No quiero morir!
¡Sé que este trato no es bueno, no me conviene!

V

Habitación de Michel

(*Fitzli, Putzli y Karausche: espíritus de la Tierra*)

- Michel** No soy un médico en el sentido humano. Entonces tendrías que renunciar a tu espíritu.
¡Entra aquí (*Habitación*) y date cuenta cómo otros viven perfectamente con mi corazón frío!
(*Llama a uno de sus espíritus*)
¡Fitzli, tráeme el corazón del guardabosques y de otro!
(*Trae un par de tarros*)
¡Mira! Todos éstos han desdeñado los padecimientos y preocupaciones de la vida; ninguno de estos corazones late ya con angustia o pesar, y sus antiguos dueños se sienten muy a gusto al tener fuera de casa al “inquieto huésped”.
- Peter** (*Girándose, al público*) Me dan miedo cuando los miro.
- Michel** (*Llama a otro de sus espíritus*)
¡Karausche, tráeme el corazón de Stefan!, ...
¡el que baila y tira el dinero mientras ríe!
- Peter** (*A éste lo mira*)
¡Oh!, ¿cómo se mueve? ¡Como si estuviera vivo!
- Michel** Todos siguen vivos, ¡mira cuántos hay!
¡Allí (*Señala*) está el grandote corazón de Ezequiel!
- Peter** Pero ... ¿Qué llevan ahora en su pecho?
¡Me mareo cuando lo pienso!
- Michel** ¡Putzli, trae “*el especial*” para Peter!
(*Le trae otro corazón muy distinto a los demás*)
Este es un **corazón de piedra**, durísimo, es de mármol frío.
Latirá fresco en tu pecho y no necesitará ningún cuidado.

- Peter** ¿Y con esa piedrota queréis satisfacerme?
¡Esperaba dinero ... y me das un pedrusco!
Quiero irme, viajar a otros países, y para eso necesito dinero ... ¡no un pedrusco!
- Michel** ¡Puedes también tenerlo! ... ¿Te parecen ... cien mil florines?
(Los espíritus de la Tierra traen un cofre)
Aquí hay cien mil en efectivo, ... ¡para empezar!
- Peter** ¿De verdad puedo tenerlos? ¿Todo esto es para mí?
- Michel** Si me das tu corazón, te doy dinero.
¡Nada es gratis en este mundo!
Ven, sentémonos. ...
¡Traigan el vino!
¡Brindemos también por un buen viaje, Peter, ... temprano, por la mañana!
- Peter** ¡Ah!, ¡mi buena madre se quedará completamente sola!
Si me voy ... ¿quién cuidará de ella ahora?
- Michel** ¡¡No morirá de hambre!!
¡¡Otra vez tu bobo corazón!!
¡Bebe, Peter, bebe!
¡Pronto habrá terminado todo!
- Peter** *(Nervioso)* ¡De, de, debo ir con mi madre, ahora, ahora, hoy mismo!
(Se levanta inseguro y cae al suelo después de unos pasos)
- Michel** ¡Hagan su trabajo, queridos míos!
¡Yo me iré y buscaré una nueva víctima! ¡Jajaja! *(Sale)*
(Los Espíritus de la Tierra bailan alrededor de Peter mientras que hacen como que le cambian el corazón. Música macabra ♪)

*(Todos los actores se agrupan en el escenario. Los **coros** se preparan delante)*

- Coros** Al sonar una corneta, Peter el carbonero despertó.
Los caballos tiraron de su carruaje a gran velocidad por el campo.
En la lejanía azul aún veía los antiguos abetos de la Selva Negra.
-“¿Soy yo, o es otro el que viaja tranquilamente aquí sin nostalgia ni tristeza?”
-“¡Ah, no estoy llorando!
Dejé mi corazón en la casa de Michel, ¡se acabó todo el dolor!”
-¡Claro, es natural! —se dijo luego—. Las lágrimas y los suspiros, la nostalgia y la tristeza provienen del corazón y, gracias a Michel, el mío es ya frío, ... de piedra.
Durante mucho tiempo, dos años enteros, Peter siempre encontraba suficiente dinero en sus bolsillos.
“Ahora tengo todo lo que quería”, pensó.

Y sentado cómodamente en un rincón de la carroza, marchó por el mundo.
Pero al cabo de los dos años dirigió el carruaje de regreso a su hogar, se
estableció allí como comerciante, ... aunque no encontró paz ni descanso.

Siempre tenía que perseguir al dinero. Cobraba las deudas con dureza.

Su esposa, la bella Lisbeth, rara vez era feliz.
Era avaro y le prohibía estrictamente dar pan a los pobres,
pero su hermoso y blando corazón solo le hacía pensar en los demás.

(Se coloca el **decorado de la habitación de Peter**.
Todos salen excepto Peter y Lisbeth)

VI

Habitación de Peter

(Lisbeth y Peter en la mesa)

- Lisbeth** ¡Cuéntame de Holanda, Peter! De las grandes ciudades y el vasto mar.
- Peter** ¡Bah, deja ya el parloteo!, ¡las casas son de una manera, el agua huele a alquitrán!
- Lisbeth** ¿Y los enormes diques? ¿Y cuándo el sol en el mar se pone rojo como el fuego?
- Peter** Bah, todas las tardes pasa lo mismo, y todos los días sopla el mismo viento.
(Llaman a la puerta, la señora Munk entra vieja y encorvada, Lisbeth abre)
- Sra. Munk** ¡Buenos días, hija! ¿Está mi Peter?
- Peter** (La corta) ¡¡No tengo dinero!!
- Lisbeth** Pero ... ¡tu madre tiene problemas!, ¡mira cómo está!
- Sra. Munk** (Al público) ¡Antes era un hijo tan cariñoso!
¡Me cuidaba bien ... con un salario escaso!
- Peter** Ahora, vete, ¡tengo cosas que hacer!
- Sra. Munk** ¡Me cuesta tanto caminar! Pero, ... no te preocupes, me iré.
- Lisbeth** Te ayudo. Dame tu bolso.
- Peter** ¡Nada de eso, Lisbeth, tú te quedas conmigo!
(La señora Munk sale)
Tengo que ir a la ciudad.
Cuida de que los sirvientes no se lleven nada de la cocina.
Y te vuelvo a ordenar que no des nada a ningún mendigo, aunque yo no esté.
No respondo por lo que podría pasarte después ... si te atrevieses! (Sale)

- Lisbeth** ¡Nunca lo hubiera pensado, no, no!
¿Cómo puede ser alguien tan despiadado?
(Mira por la ventana y ve a alguien cargado acercarse)
¡Buenos días, señor! ¡Ah, parece que lleva una carga muy pesada!
(El Hombrecillo de Cristal disfrazado de **mendigo**)
- Vagabundo** Debo hacer trabajos pesados para sobrevivir.
- Lisbeth** Venga, quédese un rato y descanse aquí.
- Vagabundo** Sí, y bebería un poco de agua fresca ... si es posible.
- Lisbeth** Mejor; este vino y un trozo de pan le serán de gran ayuda.
¡Le sentarán bien!
- Vagabundo** Es usted tan buena conmigo.
¡Dios recompensa a los corazones piadosos!
(Peter entra corriendo con un palo)
- Peter** ¡Sí, sí, sí, ... una recompensa inmensa que recibirá ... ahora mismo!
(Lisbeth se arrodilla frente a él)
- Lisbeth** ¡¡Es tan pobre ... y nosotros tan ricos!!
- Peter** Pero ... ¿por qué derrochas mi riqueza con bribones y vagabundos?
(Peter la golpea. Ella cae muerta al suelo. El vagabundo se quita el disfraz)
(Música o sonidos tétricos ♪)
- Hombrecillo** ¡Has destruido a la mejor persona de este bosque!
¡Ay! ¡Peter Munk! ¡Pronto serás juzgado!
- Peter** ¡Ah!, ¿Eres tú? ¡No pude saberlo así de rápido!
Bueno, lo que pasó, pasó. ¿No me denunciarás?
- Hombrecillo** ¡Irás ante un tribunal mucho más severo que el de aquí!
¡Témelo! ... ¡porque ya perteneces al Mal!
- Peter** ¡Tú mismo me metiste en esta estúpida situación, tesorero!
¡He tenido que vender mi propio corazón! ¡Por tu culpa!
- Coros** Apenas había dicho esto, cuando el Hombrecillo de Cristal comenzó a crecer,
se hinchó, se hizo muy alto y ancho,
sus ojos diríase que eran tan grandes como platos,
su boca era un horno encendido y de ella salían llamas fulgurantes.

Peter cayó de rodillas y ni su corazón de piedra le libró de que sus miembros
temblaran como una hoja.
Con garras de buitre, el genio del bosque le atrapó por el cuello, le volteó como
hace un remolino de viento con las hojas secas y le lanzó al suelo de modo que
todas sus costillas crujieron.

Hombrecillo ¡Gusano de la tierra! ¡Podría destruirte ahora! ...
Pero, por esta mujer muerta, que me dio de comer y de beber, ...
te doy ocho días de plazo.
Si no te transformas, vendré y reduciré tus huesos a polvo,
... y morirás sin consuelo. (Sale)

(El decorado se retira)

VII Bosque

(Peter se despierta, oye **la voz** y se encuentra primero con **Ezequiel** y luego con el **Hombrecillo**)

Peter ¡Ah!, ¡cada noche el mismo sueño!
Y siempre escucho **la voz** de Lisbeth quejándose y exclamando:

Voz "¡¡Consíguete un corazón más cálido, Peter; uno que no te defraude!!"
(Ezequiel pasa y lo despierta)

Ezequiel ¡Despierta, Peter! ¿En qué estás?

Peter ¿¡Qué!? ¿Dónde estoy?
¡Ah! ¿Eres tú, mi buen Ezequiel?
Estaba soñando con la muerte, con mi muerte ... sí
... ¿tú sabes qué viene después?

Ezequiel El cuerpo se entierra, pero el alma sube al cielo o baja a los infiernos.

Peter (Impaciente) ¿¡Entonces se entierra también el corazón!?

Ezequiel Pues claro, también se le entierra. ¿Qué crees?

Peter ¿Y, y, y ... si uno no tiene su corazón?

Ezequiel (Inquisidor) ¿Qué quieres decir con eso? ¿Me quieres tomar el pelo?
¿Piensas que se puede vivir sin él?
¿Que yo no tengo corazón?

Peter ¡Oh, corazón tienes suficiente! Pero ... duro como una piedra.

Ezequiel ¿Y tú cómo lo sabes? ¿O es que acaso tampoco late el tuyo?

Peter ¡No! ¡Ya no late, por lo menos aquí en mi pecho!
Pero dime, ... puesto que ahora ya sabes lo que quiero decir, ...
¿qué pasará con nuestros corazones?

Ezequiel A mí se me dijo que después de la muerte se pesarían nuestros corazones para
comprobar la carga de nuestros agravios. Los ligeros suben, los pesados se
hunden, y yo pienso que nuestros *corazones-piedra* tendrán un buen peso. (Sale)

Peter (Al público) Desde luego, y a veces incluso me resulta incómodo que mi corazón permanezca tan impasible e indiferente mientras pienso en estas cosas.

Voz (Más alto) "¡¡Consíguete un corazón más cálido, Peter!!"

Peter ¿Debería preguntarle al final al Hombrecillo de Cristal?
Por la bondad de mi esposa muerta me dio un plazo, ... ¡y esta noche se acaba!
(En la colina de los abetos, donde la arboleda era más impenetrable Peter se dirige con paso rápido a la cima de la colina. Cuando está delante de un enorme abeto, comienza a recitar)

"¡Tesorero de este bosque,
que cuentas años a cientos,
es tuya toda la tierra
donde se hallan los abetos:
sólo dejas que te vean
los que en domingo nacieron!"

(El Hombrecillo de Cristal aparece)

Hombrecillo ¿Qué quieres de mí, Peter Munk?

Peter ¡Todavía me queda un deseo, señor tesorero!

Hombrecillo ¿Puede un corazón de piedra tener deseos ...?
¿Qué deseas?

Peter ¡Quítame el corazón de piedra!
¡Devuélveme mi propio corazón vivo!

Hombrecillo ¿Acaso hice un trato contigo?
Michel es quien tiene tu corazón, ... prueba suerte con él.

Peter Él nunca me lo devolverá.
Si voy a pedirselo, ... solo se reirá de mí.

Hombrecillo Pobre iluso, me das lástima, pero ...
Lo siento, ¡tú eres el único que puede recuperar tu corazón!
(Saca algo)

Esta crucecita de cristal de roca te protegerá ... si rezas.
Ahora ve. Espero que Dios te acompañe en ella! (Sale)

Peter En el nombre de Dios, ... lo llamaré ahora tres veces.
¡Michel! ¡Michel! ¡Michel!

VIII
Michel

- Michel** ¡Ja! ¡Has matado a tu esposa! ¡Bravo, bravo!
Ella dio tus pertenencias a los mendigos.
Ahora querrás vivir un tiempo en el extranjero con dinero nuevo.
(Se coloca el decorado de Michel)
- Peter** ¡Lo has adivinado! ¡Bien!
¡América es ahora mi destino!
- Michel** ¡Tráeme el cofre de allá atrás, a la izquierda!
- Peter** (Lo trae y lo mira) ¡Tienes el dinero aquí, eres muy rico, pero mientes mucho!
No eres el hombre que pueda arrancar un corazón sin dañar el cuerpo.
Yo creo que estos corazones en los vasos son de cera!
¡El mío, desde luego, lo llevo dentro de mí, donde siempre ha estado!
- Michel** ¿¡Acaso crees que te he engañado!?
¡No tienes ni idea de lo que dices!
¡Te lo demostraré, simplón!
(Le abre la chaqueta y "le saca" el corazón de piedra. Lo muestra. Toma un vaso con otro)
¡Aquí está el corazón de piedra que te di, ...
... ¡y aquí pongo tu viejo, de nuevo!
- Peter** ¡Sólo lo paralizaste, nunca fue un cambio en toda regla!
(Lo siente dentro. Cada vez más entusiasmado)
¡Late, late!
¡¡Corazón mío, late!!
¡¡¡Quieto no estate, quieto no estate!!!
- Michel** ¿Has visto? ¡Ahora devuélvemelo!
¡Ya se ha movido demasiado!
- Peter** ¡Eh, des-pa-ci-to, Michel! (Da un paso atrás mostrándole la crucecita)
¿Crees que te lo voy a devolver, canalla?
¡Te he cazado ...! ¡¡como aquel ratón con el queso!!
¡Esta vez eres tú el engañado!
(Michel, se va empequeñeciendo. Retrocede casi arrastrándose)
(El decorado de Michel se retira)

IX

Bosque

(Peter está sentado en una piedra, frente al abeto del Hombrecillo de Cristal)

Hombrecillo ¿Por qué esa cara tan triste? ¿Recuperaste tu corazón?

Peter Cuando llevaba el corazón de piedra, todo daba igual.
No podía alegrarme ni arrepentirme de nada.

Hombrecillo ¡Ajá! ¿Y de qué te arrepientes ahora?

Peter He matado a mi dulce esposa, arruiné a mucha gente.
¡Ahora no puedo soportar haber hecho todo eso!
Y mi madre nunca perdonará mi abandono. ¡Seguro que murió en la miseria!
¿Cómo pude ser tan despiadado ... ¡estoy acabado!
¡Mátame!

Hombrecillo Bueno, si no quieres más que eso, puedes tenerlo;
tengo a mano un hacha, Peter Munk!
¡Anda, coloca tu cabeza sobre este tronco y te haré yo mismo el favor!
(Balancea el hacha. Mientras Lisbeth y la señora Munk aparecen detrás del abeto a ambos lados. Entonces el Hombrecillo grita)

Sra. Munk ¡Levanta esa cabezota tuya!
¡Mira a quien te traigo!
(Peter se alza y ve a su Lisbeth. Los tres se dan la mano)

Lisbeth ¡Ambas queremos perdonarte,
queremos alegrarnos contigo ahora que puedes vivir de nuevo!

Hombrecillo Ve con ellas a la cabaña de tu padre, y sé feliz con lo que tienes.

Los tres Porque lo que has vencido con tu propia voluntad
es lo que alguna vez se te medirá, ...
... aquello que has ganado con tu propio esfuerzo
será lo que te haga estar satisfecho y contento.

Todos ¡Nosotros preferimos no tener oro y riquezas
a un corazón frío y de valiosas piedras
que nos impida esforzarnos y disfrutar ...
... como hemos hecho para esta obra preparar!

¡Si por ello de ustedes nos merecemos algunos aplausos,
no olviden que también hemos tenido muchos gastos!

(Música alegre ♪)

Puesta en escena, cambios del cuento y arreglos,
Vicente García S.